

Texto- Josué 7:1-8:35

Título- El peligro del pecado escondido

Proposición- El pecado escondido trae consecuencias que afecta a todos, pero hay victoria cuando es confesado y la relación con Dios es restaurada.

Intro- ¿Qué es el pecado más peligroso posible, el pecado que trae las peores consecuencias? Pues, la respuesta no es un pecado específico, sino el pecado escondido- el pecado no confesado- es el pecado más peligroso posible en la vida de un hijo de Dios. El pecado escondido trae muchas consecuencias, que no solamente afectan a la persona, sino a otros. Cometemos un pecado y lo escondemos- no lo confesamos ante Dios- y nos lleva a profundidades depravadas, nos lleva a lugares a donde pensamos que nunca iríamos. Es extremadamente peligroso. Pero gracias a Dios, también, cuando el pecado ya es confesado, la relación con Dios puede ser restaurada y el hijo de Dios puede disfrutar la victoria en su vida otra vez.

Esto vemos perfectamente ilustrado en nuestro pasaje, en esta historia. Leímos los dos capítulos porque todo se conecta- la derrota en Hai por el pecado de Acán- sus consecuencias- pero después la victoria que Dios dio, y el tiempo de adoración y restauración. No queremos ignorar ninguna de las dos partes- el pecado escondido y sus consecuencias, pero también el perdón y la restauración.

El capítulo 7 empieza con la palabra “pero.” Esta historia nos da un contraste con lo que vimos en el capítulo 6, la victoria que Dios había dado a Su pueblo cuando derrumbó los muros de Jericó y la entregó a las manos de los israelitas. Dios les había dado una gran victoria- el versículo 27 del capítulo anterior dice que Jehová estaba con Josué, “y su nombre se divulgó por toda la tierra. Pero...” Pero, había un pecado en el campamento- un pecado no confesado y escondido, que trajo la ira de Dios, que causó la derrota de los israelitas en su siguiente batalla- que leemos en los versículos 2-5. Hai era la siguiente ciudad que iban a tomar en su conquista de la tierra- y no debería haber sido difícil- pero Dios no les dio la victoria porque había pecado entre Su pueblo.

Nosotros sabemos esto, por lo que el narrador aquí escribe en el versículo 1- pero Josué no sabía, y por eso él se postró ante Dios en oración en versículos 6-9. No puede entender lo que está sucediendo, ni por qué- por eso ora en algo de desesperación, aunque tiene su enfoque correcto interesado en lo que los incrédulos iban a decir en cuanto a Dios- pregunta lo que Él va a hacer en cuanto a Su grande nombre. Así deberíamos orar en todo tiempo- para que Dios sea glorificado, para que Su nombre sea engrandecido.

Empezando en el versículo 10 Dios revela a Josué lo que ya sabemos- “Israel ha pecado.” Que es interesante, porque de todas las personas que entraron a Jericó para destruirla, solamente un hombre había pecado- un solo hombre. Pero Dios dijo, “Israel ha pecado.” Y vamos a ver que, sin duda, el pecado que cometemos en nuestras vidas, afecta a otros.

Dios revela a Josué que alguien había tomado del anatema. Recordemos que Dios había dicho a Israel que toda la ciudad de Jericó, con todos sus habitantes y todos sus recursos, había sido dedicada a Él, y por eso todos los habitantes tenían que morir, y nadie debería tomar nada de la ciudad- no fueron permitidos tomar nada del botín de Jericó. Pero aquí Dios revela que alguien lo hizo- se refiere a este pecado como prevaricación, en el versículo 1- la palabra se refiere a la desobediencia- específicamente una infidelidad-

una traición de confianza, algo hecho secretamente. En el versículo 11 vemos que alguien había tomado del anatema, que había hurtado- robado. Y cuando Acán confiesa su pecado más adelante, dijo que codició. Todo eso fue su pecado.

Entonces, por eso Israel había sufrido la derrota. Un pecado había sido cometido, y aunque Acán intentó esconder lo que había hecho, Dios lo reveló. Veremos cómo lo hizo, y cómo el pecado de Acán le afectó a él y a otros- y después lo que Dios hizo para que Su pueblo pudiera continuar en victoria.

Entonces, aprendemos de esta historia que el pecado escondido trae consecuencias que afecta a todos, pero hay victoria cuando es confesado y la relación con Dios es restaurada.

I. El pecado escondido trae consecuencias

Vemos que el pecado de un hombre trajo consecuencias para todo Israel. Leemos que Acán “tomó del anatema, y por eso la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.” Ésta es una de las cosas más impactantes en esta historia- un hombre pecó, pero toda la nación sufrió las consecuencias- la ira de Dios se encendió contra todos los hijos de Israel. Israel fue derrotada en su batalla en contra de la ciudad de Hai, no porque ellos estaban demasiado confiados, no porque no habían buscado a Dios en oración antes de planear el ataque, sino porque Acán había pecado. Ésta es la explicación inspirada que tenemos aquí.

Por supuesto, este pecado primero afectó a Acán mismo. Dios no dijo a Josué desde el principio quién había cometido el pecado, sino que leemos que todo Israel se reunió, y probablemente por medio de suertes primero una tribu fue señalada, después una familia, y una casa, y un varón- Acán. ¿Por qué todo este proceso? Tal vez para dar a Acán la oportunidad para confesar el pecado antes de que fuera descubierto- cosa que no hizo. Y cuando fue tomado, y confesó su pecado, leemos en el versículo 25 que fue apedreado, y después quemado. Acán pagó un gran precio por querer un manto y algo de dinero- pagó con su vida.

Debería haber esperado- porque vemos en el capítulo 8 que en Hai Dios permitió que los israelitas tomaron del botín. Pero Acán quería su placer en el momento- él valoró más las cosas prohibidas que el mandamiento de Dios. El pecado le engañó, y pagó el precio máximo- pagó con su vida.

Pero no solamente él, sino también leemos en el versículo 24 que fueron tomados con él sus hijos y sus hijas, junto con sus bueyes, asnos, ovejas, tienda, y todo cuanto tenía. Y todos fueron apedreados y quemados. El pecado de Acán no solamente le afectó a él, sino a su familia. Parece probable que su familia sabía lo que había hecho- hubieran compartido la misma tienda. Probablemente por eso también fueron castigados. Pero todo empezó con Acán- con su pecado, y después con su decisión de esconder su pecado.

Y ya vimos que no solamente afectó a él y a su familia, sino a toda la nación de Israel. Ellos sufrieron una derrota ante la ciudad de Hai- 36 hombres murieron, debido al pecado de Acán.

Hermano, hermana, tu pecado nunca solamente te afecta a ti- nunca. Sí te afecta a ti- pero nunca solamente a ti. Afecta a tu familia- afecta a tus relaciones con otros- afecta a tu iglesia. Como Pablo dijo, “un poco de levadura leuda toda la masa.” Nos gusta pensar que “mi pecado solamente me afecta a mí”, “mi pecado no lastima a nadie más”- pero no es cierto. En primer lugar, porque nuestro pecado nos

alcanzará. Y aun cuando otros no saben lo que has hecho, tu pecado trae la ira y el juicio de Dios- Su castigo, Su disciplina.

Esto debería pararte en seco. Este pecado que estás escondiendo- es pecado en contra de Dios- te afecta a ti- te destruye- y afecta también a los demás- puede destruir a otros. Afecta a tu cónyuge, tus hijos, tus padres- y tu iglesia.

El pecado es serio, y tenemos que tomarlo en serio- y no simplemente por cómo afecta a otros, sino, primero, porque es pecado en contra de Dios. No siempre captamos bien cómo Dios piensa del pecado, y por eso nos sorprende cuando leemos una historia así- como la historia de Ananías y Safira en Hechos 5 que estudiamos hace algunas semanas. Dios toma el pecado en serio, y lo juzga- hay consecuencias. El pecado es un cáncer, y necesitamos sacarlo de nosotros mismos porque es pecado en contra de Dios, y porque nos afecta a nosotros y a todos los demás en nuestro alrededor.

Por eso, la siguiente cosa que vemos aquí en esta historia es que

II. El pecado escondido requiere la confesión y el castigo

Cuando Acán fue tomado, Josué le dijo, en el versículo 19, “hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.” Tal vez la confesión pública de su pecado no parece ser un acto de alabanza, pero sin duda el pecado confesado da gloria a Dios. Lo que no le da la gloria es cuando lo escondemos, cuando lo guardamos dentro y continuamos consintiéndolo. Pero la confesión de pecado siempre da la gloria a Dios, porque muestra el corazón arrepentido- que es precisamente lo que Dios dice que busca en Su pueblo- un corazón triste y humillado.

Ahora, vemos aquí que Acán no confesó su pecado hasta que él fuera descubierto ante todos. Entiendan, es mucho mejor confesar el pecado y abandonarlo antes de que sea descubierto- antes de que tengas que confesarlo porque la gente sabe ya lo que has hecho. Al mismo tiempo, mas vale tarde que nunca. Es decir, nunca deberíamos pensar que es demasiado tarde confesar el pecado- y así, continuar en él. Confiésalo- ahora- hoy- antes de que más tiempo pase.

Vemos aquí que el pecado confesado de todos modos merece el castigo. Ya vimos que Acán tenía que sufrir las consecuencias, aun después de confesar su pecado. Él murió- y Dios quería que los israelitas recordaran lo que había pasado- vs. 26 [LEER]. Habla del valle de Acor- Acor es muy similar a Acán- en español, pero aún más en el original. Entonces, fue llamado así a propósito, para recordar a los israelitas lo que es el castigo por el pecado en contra de Dios. El pecado tenía que ser confesado, y también castigado. El pecado no podía continuar oculto si el pueblo de Israel iba a continuar con la victoria en su conquista de Canaán.

Y vemos esto- porque esta historia no nos deja solamente con el castigo de Dios en contra del pecado, sino también con la victoria que da cuando el pecado es confesado. Sin duda, esta historia enfatiza muchísimo la maldad del pecado- que Dios no tolera el pecado en contra de Él, y menos el pecado no confesado y encubierto. Tenemos que estar enfrentados con esta verdad primero, y somos llamados a examinarnos y confesar nuestros pecados en vez de encubrirlos más y continuar en ellos. Les ruego, hermanos, que hagan esto- que sean honestos consigo mismos y no permitan el pecado continuo y sin arrepentimiento en sus vidas. Es demasiado peligroso.

Pero nuestra historia continúa en el capítulo 8- y leemos de la esperanza que podemos tener en la victoria en nuestras vidas, la victoria sobre el pecado, cuando nos arrepentimos de verdad. Dios es misericordioso- lleno de compasión. Cuando nos hemos arrepentido de nuestro pecado- que significa confesarlo y abandonarlo, buscar y desear dejarlo atrás y no continuar en él- Dios va a regresar con Su bendición, Su comunión, y darnos la victoria.

Dios no va a permitir que seamos consumidos con demasiada tristeza, que lleguemos a la desesperación, cuando hay arrepentimiento verdadero en nuestras vidas, sino que va a dar la victoria y restaurar la relación. Esto vemos aquí de manera muy clara- en primer lugar, en el versículo 26 del capítulo 7- después de que Acán había sido castigado, dice que “Jehová se volvió del ardor de Su ira.” Y vemos esto de manera práctica en lo que sigue.

Primero lo vemos en la victoria que da a Israel sobre Hai. Esta vez Dios planea todo, hasta exactamente lo que deberían hacer los hombres de guerra y cómo van a tomar la ciudad. Ya leímos la historia, y lo que nos impacta es la diferencia con la primera vez que intentaron. Esta vez Dios estaba con ellos, y por eso ganaron la victoria. Dios obró para que esta ciudad también fuera destruida completamente, aunque vemos que, a diferencia de Jericó, aquí sí fueron permitidos tomar del botín. Otra vez, si Acán hubiera esperado, pudiera haber tomado lo que quisiera, en Hai. Pero quería su placer en el momento- no quería esperar el tiempo de Dios- y por eso pagó el precio.

Pero cuando este pecado ya había sido quitado de entre el pueblo de Israel, Dios les dio la victoria- los enemigos fueron destruidos- hasta el rey de Hai fue matado y después colgado de un madero- en un árbol, mostrando la maldición de Dios en contra de él.

Pero es impactante leer aquí no es solamente que Dios dio la victoria, sino también vemos la restauración de la relación con Su pueblo en los eventos de los versículos 30-35 [LEER].

¿Qué pasó aquí? Pues, primero, de repente ya estamos kilómetros de distancia de Hai, en el Monte Ebal. Este monte se encuentra a unos 30 kilómetros al norte de Jericó y Hai. No tiene mucho sentido para los israelitas hacer ese viaje cuando todavía no han conquistado la tierra- están avanzando en territorio canaanita. ¿Por qué? ¿Por qué van allá? Lean conmigo en Deuteronomio 27 [LEER vs. 1-5]. Dios había mandado que, cuando Su pueblo llegara a la tierra prometida que construyera un altar en el Monte Ebal, y que ofreciera sacrificios y leyera la ley de Dios.

Y es lo que hicieron aquí. Van al monte, y Josué edifica un altar. Ofrecen holocaustos- el holocausto fue el sacrificio de un animal en lugar de la persona, cuya sangre fue derramada y cuyo cuerpo fuera quemado completamente para mostrar la expiación del pecado y la dedicación completa a Dios. También leemos que ofrecieron ofrendas de paz- estas ofrendas también incluyeron la muerte de un animal y el derramamiento de sangre, pero parte del sacrificio fue comida, simbolizando la comunión restaurada entre la persona y Dios.

Y después hicieron lo que leemos que fue mandado en Deuteronomio 27- fueron al monte Ebal y el monte Gerizim, para escuchar la lectura de las maldiciones y las bendiciones de la ley de Dios. Dice en los versículos 33-35 que la mitad del pueblo estaba por el monte Gerizim, la otra mitad hacia el monte Ebal, y Josué leyó toda la ley a todo el pueblo [LEER vs. 34-35]. Las maldiciones fueron leídas del lado del monte Ebal, y las bendiciones del lado del monte Gerizim.

Ahora, vemos que hicieron esto porque Dios lo había mandado- pero, específicamente, ¿por qué lo hicieron en este momento, inmediatamente después de su victoria en Hai? No tiene sentido de manera militar- pero sí de manera espiritual. Israel apenas había experimentado las dos cosas- la maldición de Dios sobre el pecado, y la bendición después de la confesión. Y tenían que ser recordados. Josué sabía que lo que la nación más necesitaba en ese momento era escuchar la ley de Dios- y por eso era el momento para cumplir este mandamiento- escuchar la ley, recordar las maldiciones y bendiciones, y estar seguros de la restauración de la relación entre Dios y el pueblo antes de continuar. Ofrecieron sacrificios sobre el altar que simbolizaban la salvación, hicieron todo aquí para mostrar la relación de pacto que existía entre Dios y Su pueblo.

Esto es lo que necesitamos también, hermanos. Puede ser que has estado viviendo en pecado, con un pecado escondido- has estado sufriendo las consecuencias, así como otros. Hoy necesitas confesar ese pecado, y abandonarlo, y tener tu relación con Dios restaurada. No tienes que ofrecer un holocausto, porque Cristo fue sacrificado de esa manera por ti- Él murió para tomar tu lugar, para pagar por ese pecado que estás consintiendo. Debido a Él, tu Salvador y tu mediador, tu sumo sacerdote, ahora puedes acercarte a Dios con ofrenda de paz- basado en el sacrificio de Cristo confesar el pecado y tener la confianza que tu comunión con Dios puede ser restaurada.

Necesitamos esta restauración, para seguir disfrutando las bendiciones de Dios. Es importante para nosotros, como cristianos- también como el pueblo del pacto, así como Israel- que entendamos que hay requisitos, responsabilidades que vienen cuando somos parte de la familia de Dios. Hay grandes bendiciones, por supuesto, pero también grandes responsabilidades. Dios está en contra del pecado, ya sea en Sus enemigos o en Su pueblo. Por eso, como el pueblo de Dios, no solamente recibimos la victoria, sino que también hay mandamientos- hay responsabilidades que cumplir- tenemos que obedecer. Este día hubiera sido un tiempo impactante para Israel- “¡fíjense en las bendiciones que recibirán por la obediencia, y las maldiciones por desobediencia!”- especialmente cuando apenas lo habían vivido.

Espero que veamos y sintamos lo mismo. Y cuando reconocemos nuestro pecado, que vayamos directamente a Cristo, confiando en Su sacrificio. Y recordar que, prácticamente, la solución es la Palabra de Dios- la ley de Dios- nos habla de las bendiciones y de las maldiciones- las bendiciones y las responsabilidades de la vida cristiana.

Es tiempo para ti renovar pacto con Dios- que no es hacer nada nuevo, sino regresar a lo básico de la vida cristiana, regresar a la comunión íntima con Dios, haciendo morir el pecado en ti en vez de consentirlo y esconderlo más. Solamente así vas a poder avanzar en tu vida cristiana y tener la victoria otra vez.

Aplicación- Entonces es importante para nosotros estar enfrentados hoy con el peligro del pecado escondido. Todos nosotros pecamos- y después somos tentados a esconder el pecado- continuar en él y no confesarlo y pensar que nadie va a enterarse. Pero hermanos, no hay nada más peligroso. Es pecado en contra de Dios. Te afecta a ti, si te das cuenta o no- afecta tu comunión con Dios. Y también afecta a otros.

Entonces, piensa de manera práctica en tu vida. ¿Hay problemas en tu vida y no has podido ganar la victoria? ¿Tienes problemas en tu matrimonio que no has podido resolver- tal vez por años? ¿Tienes problemas en la casa que son continuos? Tal vez es debido al pecado no confesado y escondido. No es

posible esconder nada de Dios- está en todas partes- ve todo- y el pecado afecta tu relación con Él y tu relación con otros.

¿Puede ser que en nuestra iglesia hay algo que nos está estorbando- un pecado escondido que está estorbando la victoria que Dios quiere darnos? Porque, muchas iglesias existen, tienen sus cultos- pero puesto que no toman el pecado en serio, Dios no las bendice. Son iglesias que existen, pero no crecen- no glorifican a Dios- no tienen la victoria.

Tenemos que tomar en serio el tema del pecado en la iglesia local. Por eso existe la disciplina eclesiástica. Primero es confrontar personalmente, y después con 1 o 2 más- y normalmente Dios obra y termina allí. Pero cuando no, no deberíamos tener miedo a continuar y decirlo a la iglesia- y cuando necesario, excomulgar a la persona- para su propia bien- y también para el bien de la iglesia. El pecado es destructivo, y necesitamos limpiarnos de la vieja levadura.

Y cuando Dios permite que el pecado sea descubierto, que le demos gracias. Es la misericordia de Dios para que no continuemos más. Tendemos a tener mucho orgullo y pensar que no vamos a caer- pero “el que piensa estar firme, mire que no caiga.” Que nos examinemos- que pidamos a Dios que nos examine para mostrar si haya en nosotros algún pecado que necesitamos confesar y dejar de esconder.

Porque, cuando hacemos esto, hay victoria para nosotros- no tenemos que vivir más tiempo en la derrota espiritual. Cuando dejamos de encubrir el pecado, y lo confesamos, y nos arrepentimos, hay perdón- perdón debido a lo que Cristo hizo en la cruz- perdón debido a Su sacrificio hecho por nosotros. Él tomó nuestro lugar y pagó por nuestros pecados para comprarnos la salvación.

Y aquí tenemos que pensar en este tema de que la culpa del pecado de Acán que resultó en el castigo de todos. Podemos pensar que no es justo que la gente sea castigada por un pecado que no cometió, que otra persona cometió. Esto es precisamente un argumento en contra del pecado original de Adán que fue imputado a nosotros, como leemos en Romanos 5- “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” Muchos piensan que esto no es justo. Pero, en primer lugar, todos pecan de todos modos. Y en segundo lugar, cuando alguien dice que es injusto que lo que hizo un hombre se aplica a otro, si no lo hizo, esto rechaza el fundamento del evangelio. Porque el mismo pasaje en Romanos 5 nos dice que “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.”

Los que están en Cristo viven- por lo que Él hizo. Tú y yo no cumplimos la ley- por eso merecemos el infierno, no la salvación. Pero nosotros disfrutamos la salvación debido a lo que otra persona hizo- debido al hecho de que Cristo murió y satisfizo la ira de Dios- Su obediencia y justicia se aplica a nuestra cuenta. Entonces, es necesario creer en la sustitución para creer en la salvación.

Quiero que terminemos pensando en algunas maneras prácticas para poder resistir la tentación. Porque cuando pecamos no queremos esconderlo, sino confesarlo- pero también queremos poder resistir la tentación para no caer en pecado. Podemos ver aquí cómo fue el proceso de pecado en Acán- dice que primero vio el manto y el dinero- después lo codició- y al final, lo tomó. Es lo mismo que vemos en Génesis 3 con Eva- dice que “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los

ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.”

Así siempre es el proceso- el deseo lleva al pecado. Por eso, entonces, el campamento de batalla es la mente- el corazón- cómo pensamos, lo que vemos, lo que escuchamos, con quienes tenemos una relación. Dice Romanos 13:14 que no deberíamos proveer para los deseos de la carne, sino vestarnos del Señor Jesucristo. Prácticamente es guardar tus ojos, guardar tus oídos- tener mucho cuidado en cuanto a los que ves y dices y oyes, porque así el pecado nos empieza a engañar.

Cuando luchamos con cierto pecado o cierta tentación, necesitamos la ayuda de nuestros hermanos en Cristo. Dice Santiago 5:16, “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.” Hermanos, pidan ayuda de otros- necesitan a alguien para ayudarlos a no seguir escondiendo su pecado. Y también, ayuden a los demás- tú puedes caer también. Y el pecado de tu hermano, aunque no tu pecado, te puede afectar- puede afectar esta iglesia. Deberíamos estar buscando a quién ayudar en vez de evitar la responsabilidad de meternos en las vidas de otros, y deberíamos estar buscando a quien nos puede ayudar, porque no queremos pecar en contra de Dios, porque no queremos afectar a otros.

Y nos ayudamos los unos a los otros así como Josué al final del capítulo 8- leyendo la ley- usando la Palabra- recordando a la persona de las maldiciones del pecado, pero también de sus bendiciones. Pensando en el peligro del pecado escondido, pero también en la esperanza del perdón y la victoria en Dios cuando el pecado es confesado y abandonado.

Conclusión- Y así quiero terminar, con esperanza. En esta historia Dios derramó Su ira sobre Acán y fue propiciado- ya no continuó en Su ira para con Israel, sino que la relación fue restaurada. Pues, esto es lo que Cristo ha hecho también. Él murió en tu lugar, propiciando la ira del Padre por el pecado que tú cometiste- para que ya no haya más ira para ti. No hay condenación para los que están en Cristo Jesús.

El pecado destruye, sin duda- cuando es escondido, cuando es consentido, va a destruir todo. Pero cuando te das cuenta de esto, y te arrepientes con una tristeza por haber pecado en contra de Dios, buscando en el poder de Su Espíritu Santo abandonarlo y vivir conforme a la ley de Dios, entonces, Dios es un Dios de segundas oportunidades- y terceras y cuartas- siempre y cuando hay arrepentimiento verdadero.

Entonces, por un lado, no escondas tu pecado- te va a destruir. Si no tomas el pecado en serio, te va a destruir a ti y a los demás también. Pero si has pecado, y has reconocido tu maldad- ahora, o antes- si te has arrepentido en verdad, aborreciendo tu pecado y buscando cómo abandonarlo para siempre- hay misericordia para ti- Dios te perdona. Tu corazón te va a decir que Dios no te puede perdonar- pero sí puede, porque no depende de ti, sino de Cristo. Vas a ser tentado a vivir en culpa para el resto de tu vida. Pero recuerda que las misericordias de Dios son nuevas cada mañana; grande es Su fidelidad. Podemos confiar, con el profeta Miqueas, “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”

Hay misericordia para el pecado arrepentido, porque Dios es misericordioso, y porque Cristo pagó el precio por tus pecados. Porque, ¿te fijaste en cual de los dos montes el altar fue construido? El monte Ebal- el monte de donde se leyeron las maldiciones de la ley de Dios. El altar fue construido allí para simbolizar el sacrificio del Hijo de Dios cuando iba a tomar la maldición del pecado sobre sí mismo en la cruz. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” cuando “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia.”

Entonces, hermanos, confiesen sus pecados- no los escondan más- y encontrarán misericordia- el perdón de Dios y la bendición de la relación restaurada con Él.

Preached in our church 3-21-21